

EL TEPICQUEÑO.

SEMANARIO DE VARIEDADES.

Imp. de Retes.

Responsable, Manuel R. Grilleto.

Registrado en la Administración Local de Correos como artículo de 2.^a clase.

CONDICIONES:

Saldrá á luz los sábados. Suscripción á domicilio por ocho números, 25 centavos. Números sueltos 3 centavos. Suscripciones foráneas 30 centavos, franco de porte.—Para lo relativo á esta publicación, dirigirse á la Imprenta y Librería de Retes, ángulo S. O. Puebla y Lerdo.—Anuncios: 4 centavos línea por la primera vez y 3 por las siguientes.—Remitidos, 4 centavos línea.

Santoral de la semana.

- S. 5 Infra octava—La Conversión de san Agustín.—San Pío V. papa confesor, (su fiesta fijada el día 11) santa Crescenciana mártir y san Angelo mártir.
Co. junción en Tepic á las 7 h. 48 m. 25 s. de la mañana. Celor.
Fiesta de los franceses en Puebla en 1862. Fiesta política nacional
- D. 6 —Infra octava de la Ascensión—San Juan ante portam latinam.—San Evodio obispo, santos Eliodoro y Venusto mártires, san Juan Damasceno, doctor (su fiesta fijada el 27 de marzo).
- L. 7 Infra octava.—S. Estanislao obispo mártir.—Santas Flavia, Domitila y Eufrosina mártires.
- M. 8 —La Aparición de San Miguel Arcángel.—Infra octava de la Ascensión.—S. Acacio confesor.
- M. 9 —NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ.—Infra octava. San Gregorio Nazianceno obispo, confesor y doctor (se traslada su fiesta al 9 de junio) San Geroncio obispo confesor.
- J. 10 —Octava de la Ascensión. San Antonino obispo confesor, santos Gordiano, Epimacio y Cirinómártires. El santo Profeta Job.
- V. 11 —San Pío V, papa, confesor.—San Máximo mártir, San Francisco de Gerónimo, san Mayolo abad, san Mamerto obispo confesor y san Eudaldo presbítero mártir.
Cuarto creciente en León á las 11 h. 18 m. 1 s. de la noche. Fuerte calor.

Tepic, mayo 5 de 1894.

GRANOS

DE ARENA.

Ultimamente una estimable señorita, profesora de instrucción primaria, estableció un plantel de enseñanza, para niñas, plantel que, sea dicho de paso, representó por un momento, nada más un momento,

una esperanza lisongera para el porvenir de la mujer.

Bajo un bien estudiado programa abriéronse las aulas del nuevo colegio y acudieron á recibir en él la instrucción algunas niñas, pero hoy, y lo participamos con sentimiento, parece que, no alcanzando la precitada profesora á cubrir ni siquiera sus gastos con el producto de los honorarios recibidos por su trabajo, intenta cerrar su utilísimo establecimiento.

Esto, como se comprende, no dá muy buena idea de Tepic; un establecimiento como el que señalamos representa una utilidad social, pero su sostenimiento material depende del favor del público y éste no prodiga favores desgraciadamente.

Hay aquí como en otras muchas partes una inmensa y lamentable mancha social, que se atribuye en innumerables casos al descuido en la educación de las jóvenes y es la prostitución.

La mujer en sus quince abríles fija su mayor gloria en su hermosura y sus gracias y fia más en estas cualidades físicas que en sus cualidades morales para alcanzar un puesto en sociedad.

Omito hablar de su riqueza por que es notorio que en ella estriba incontables ocasiones su matrimonio, y me propongo tratar en este escrito de la que no cuenta con esa otra cualidad.

Pues bien, ¿si de la hermosura se enjendra la vanidad, qué se enjendra de ésta? ¿no es el grave mal de la lujuria?

Hay ejemplos que responden afirmativamente á la pregunta.

El remedio de este mal hay que buscarlo.

Si á la mujer se le proporcionara

un trabajo honesto que le produjera los medios de ganarse la subsistencia y vivir cómoda y tranquilamente, al calor de un hogar honrado, sería otro su destino.

Y aun así, ¿cuántas veces la perversidad masculina arrastra á la que por naturaleza es débil, física y moralmente?

Para evitarlo, para hacer frente á las tentaciones, para sostener su dignidad y decoro necesita la mujer de la educación laica como necesita beber en las fuentes de la enseñanza el conocimiento para advertir á tiempo y saber contrarrestar los peligros que en su marcha por este valle de lágrimas la rodean.

ENTREFILET.

—María! (Una morena muy simpática.)

—Toña! (Una rubia encantadora.)

—¿Cómo estás? (á dos.)

—¿Por qué no habías venido? ¡andá! que tengo unas cosas que contarte.

—De veras? y ¿cómo vas con.....?

—Puf! ni me lo mientes, Toñita, es el hombre más chocante y repulsivo que en mi vida he visto.

—¿Cómo así? haber! cuéntame..... ¿qué sucedió?

—¿Te acuerdas del día que fuimos á la huerta de las Martínez? Pues, ¡ahora verás! ya viste que él llegó dándose un taco que ni..... porque daba el brazo á Paquita, esa Paquita de mis pecados que, la verdad, ¡me choca!

—Mira, tú.....

—Déjame contarte: ya viste de que manera me saludó él, ya viste las miraditas de inteligencia entre Pepe y Paquita; y ¿crees tú que eso